

La Luz del Porvenir

Gracia 16 de

Marzo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Un recuerdo á Zorrilla.—Un buen ejemplo.—Una madre y un cura.

UN RECUERDO Á ZORRILLA.

I.

Por algo que no puedo explicarme, tengo la inmersa desgracia de no poder expresar la intensidad de mi sentimiento cuando el dolor me abrumba con su peso insoportable.

El primer dolor de mi actual existencia, fué la muerte de mi madre; entonces yo no había leído las *declaraciones* de Victor Hugo sobre la vida futura, de las cuales no puedo menos que transcribir algunos párrafos; ¡valen tanto!....

Declaraciones de Victor Hugo sobre la vida futura.

Siento en mi sér la vida futura. Soy como el árbol que más de una vez ha sido talado. Las nuevas raíces son las más fuertes y vigorosas, y es que asciendo, lo sé hacia el cielo.

El sol derrama su luz sobre mi cabeza.

La tierra me dá su savia generosa, en tanto que ilumina mi alma la clara intuición de mundos desconocidos.

Se dice que el alma no es más que la resultante de las fuerzas corporales. ¿Por qué, entonces, es mi alma más lúcida cuando comienzan á decaer mis fuerzas físicas? El invierno está en mi cabeza, y en mi corazón una eterna primavera.

Ahora respiro la fragancia de las lilas, de las violetas y de las rosas, como á los veinte años. Mientras más me acerco al fin, con más claridad perciben mis oídos las inmortales sinfonías de los mundos que hacia sí me atraen. Esto es maravilloso, y sin embargo, sencillo.

Parece un cuento de hadas, y no obstante, es una historia. Durante medio siglo he escrito mis pensamientos, en prosa y verso, historia, filosofía, drama, romance, tradición, sátira, oda y canto; todo lo he ensayado, y sé que no he dicho la milésima parte de lo que hay en mí.

Cuando baje al sepulcro, podré decir como muchos otros:

“He concluído mi tarea;” pero no podré decir: “he terminado mi vida.” Mi tarea empezará de nuevo al siguiente día.

La tumba no es una alameda cerrada, es un camino libre. Se cierra el crepúsculo y se abre el alba. Yo progreso á cada instante, porque amo este mundo como mi tierra natal y porque la verdad me compele como compelia á Voltaire, aquella humana dignidad. Mi trabajo es solo un principio.

Mi monumento sobresale escasamente de sus cimientos. Yo sería feliz si lo contemplase elevándose y elevándose eternamente.

La red de lo infinito prueba lo infinito.

.

¿Qué es morir, sino vivir siempre?

Si pronuncio el nombre de Dios, haré reir á más de uno de vosotros que no creéis en Él.

¿Por qué no creéis en Dios? Porque creéis en las fuerzas vivas de la naturaleza; más ¿qué es la naturaleza?—Sin Dios, un grano de arena.

¿Qué es la tierra?—Una cuna y una tumba; pero del mismo modo que la cuna contiene su origen, la tumba tiene su objeto: es la puerta cerrada sobre la tierra; pero es la puerta abierta á los mundos entrevistos.

Aunque creais que mañana ó dentro de diez años vais á enterrarme, sé que no me retendréis; vuestros pies de tierra no producirán la noche eterna en mí; los gusanos devorarán lo que es mortal. Pero lo que es la vida de mi cerebro, nadie aquí abajo se apoderará de ella.

Voy á abandonar pronto el mundo: creed á un hombre que ha chocado su frente contra todo. La ciencia hará descubrimientos terrestres: pero jamás tendrá razón, si no se halla dominada por un ideal radiante siempre en la vida: ¡Dios!

II.

Yo adoraba la naturaleza, veía á Dios en las flores, no había mirado más que la parte bella de la vida, la tumba era para mi un libro cerrado; y al desaparecer mi madre de la Tierra, no pude medir la profundidad del abismo en el cual quedé sumergida. Mis parientes y amigos, esperaron con avidez mi primer canto á la memoria de la que fué mi providencia en este mundo, esperaban que yo echaría el resto como suele decirse; más ¡ay! que recibieron el mayor desengaño; porque escribí unos versos que indudablemente son los peores, los más malos que he escrito en esta existencia. Cuatro años despues fué cuando mi espíritu comenzó á darse cuenta de lo que sentía y entonces escribí unas cuantas estrofas en las cuales rebosaba mi profundo desconsuelo, poesía que mereció un soneto de Grilo, el poeta cordobés, que lleno á su vez de sentimiento me dijo así:

“Las lágrimas que viertes por tu madre
 serán la escala que te lleve al cielo.”

Lo mismo que con el dolor, me sucede con las grandes alegrías, tampoco puedo expresar lo que siento, mi júbilo es mudo, pero como las satisfacciones han sido tan escasas en mi actual existencia, no me he fijado tanto en la impotencia de mi pensamiento para demostrar el placer, como en las horas de horrible aflicción, por haber sido estas harto frecuentes.

Amantísima de la poesía y con muy buen gusto literario adquirido indudablemente en otras encarnaciones, cuando no era como hoy, una mujer humilde considerada en el mundo de las letras como una vulgar medianía, desde muy niña leí con conocimiento de causa y rendí culto á Zorrilla: conocerle, hablar con él, y es -

trechar su diestra fué la más hermosa ilusión de mi juventud. Ni la soledad, ni la miseria, ni los múltiples azares de una existencia expiatoria, lograron entibiar mi deseo de conocer personalmente al cantor de Granada, yo amaba al poeta con toda la efusión de mi alma, sus versos eran mi mayor encanto.

Cuando menos lo esperaba pude realizar el hermoso sueño de mi niñez y de mi juventud; cuando volvió Zorrilla de Méjico, Victor Balaguer quiso que Tarragona rindiera su homenaje al gran poeta; yo me encontraba accidentalmente en la antigua ciudad, y como escritora, me invitó la comisión de obsequios para que acompañara á Zorrilla en su excursión artística. Indudablemente fueron para mí aquellos días un especie de sueño deliciosísimo del que no quería despertar. Cuando yo hablaba con Zorrilla, cuando le escuchaba en su inimitable lectura, cuando me hacía reír con sus graciosos cuentos, y me decía que él no tenía más mérito que *escribir renglones cortos y largos*, (palabras textuales del poeta español) me parecía mentira que yo hubiese llegado á alcanzar lo que tantos años había deseado. Y sin embargo, también entonces dejé de espresar lo que mi alma sentía.

En una velada literaria que le ofreció el Conde de Rius, leí una poesía dedicada á Zorrilla, y nunca he sufrido mayor contrariedad que en aquellos momentos. Yo que tenía un mundo de pensamientos admirables que ansiaban quedar estampados en el papel, yo que amaba al poeta con ese amor purísimo que sienten las almas amantes como la mía, de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo armónico y sintiendo tanto..... ¡espresar tan poco!

Yo entonces no era aún espiritista, no sabía que el espíritu tuviera como camisa de fuerza su propia envoltura y me volvía loca pensando y diciendo como Espronceda:

Aquí para vivir en dulce calma,
ó sobra la materia, ó sobra el alma.

Si yo siento, si yo admiro, si yo comprendo lo que vale el genio de Zorrilla, por qué al tenerle delante, por qué al realizar el ensueño más puro y más hermoso de toda mi vida, le ofrezco un manojito de hojas secas? Si comprendo perfectamente lo que vale ¿por qué no puedo demostrarlo? ¿para qué entonces mi admiración? ¿para mi goce íntimo? tampoco éste existe, porque sucumbe en la lucha que sostiene mi alma entre la vulgaridad de mis conceptos, y el vehementísimo deseo de querer manifestar lo que siento.

¿Comprendió Zorrilla la lucha que sostenía mi espíritu? no lo sé, recuerdo perfectamente que me escuchó con atención profunda y que guardó mis versos con esa galantería que tuvo siempre para la mujer.

Hé aquí mi primer homenaje á Zorrilla:

A ZORRILLA

(LAS HOJAS SECAS)

Coronas de laurel ciñen tu frente,
Por alfombra de flores dejas huellas,
Yo te admiro, y te ofrezco un pobre ramo
De hojas secas!

¡Buena ofrenda, por cierto, dirá el mundo!
¡Para ese sol que con sus rayos quema,

Le das cual homenaje á su talento.....
Hojas secas?.....

Nada me importa lo que diga el mundo:
Yo no ambiciono más que me comprendas
Y tengan un lugar en tus recuerdos,
Mis hojas secas.

Si una existencia agosta el desengaño,
Si un alma muere de profunda pena,
Cuando un árbol se arranca, dá tan solo....
¡Ay....! hojas secas.

Te las doy porque son fotografía
De lo fugaz que pasa la existencia.
¡Cuán bien retratan nuestras glorias breves
Las hojas secas.....!

Te las doy porque nadie en su entusiasmo
Te habrá ofrecido tan extraña ofrenda,
(¡Razón quizás para que tú conserves,
Mis hojas secas!)

De los contrastes nace la armonía,
De los vientos que chocan, la tormenta,
Del otoño y del triste desengaño.....
¡Las hojas secas!

Guárdalas en memoria del acaso
Que un instante en el mundo nos uniera,
Para seguir después, con rumbo incierto,
Cual hojas secas.

¿Y qué otra cosa somos, sino hojas
Del árbol colosal de la existencia...?
Hoy llenas de vigor y lozanía:
¡Mañana....! secas.

Una cosa me ocurre: ¿Eres dichoso
En medio del bullicio y de la fiesta
O siempre ves pasar ante tus ojos,
Las hojas secas?

¿Tú que ofreces un mundo de placeres
Y nos das flores de fragancia llenas.....
Te guardas con sus dardos punzadores
Sus hojas secas?.....

¡Quién sabe los misterios de tu vida...!
¿Quién dará solución á ese problema?
¡Quizá las fuertes brisas de noviembre.....!
Las hojas secas.

El epílogo son de nuestra historia;
 El último capítulo son ellas;
 Y aún después de morir, ¿qué hay en la tumba?
 ¡Hojas secas!.....

—
 Te ofrezco lo que al hombre siempre sigue.
 El fruto que á los géneos dá la tierra;
 La herencia que el talento deja al mundo,
 En hojas secas.

—
 Adiós Zorrilla: si el fatal destino
 No nos vuelve á reunir sobre la tierra,
 guarda... ¡más no las guardes! ¿de qué sirven
 Las hojas secas?

—
 De sobra las tenemos en octubre;
 También el desengaño nos las deja:
 Abundan demasiado, no, no guardes
 Mis hojas secas!

Cuando Zorrilla vino á decirme, *adios*, me quedé como alelada, y durante mucho tiempo miré con religioso respeto, con profunda veneración la silla donde él estuvo sentado.

III.

La constante lucha de mi existencia, mis dolores físicos, la pérdida casi total durante muchos meses de la vista, y múltiples contrariedades, me alejaron por completo del mundo encantador de la poesía, pero en medio de la sombría noche de mi vida, cuando evocaba reminiscencias agradables, cuando los rayos del sol de los recuerdos atravesaban la espesa bruma de mi abandono, de mi infortunio, decía yo con inmensa satisfacción: Tengo dos días de sol en mi existencia, el día que en los jardines del Alcazar de Sevilla, el primer amigo de mi juventud me regaló una rosa hermosísima, y el día que en Tarragona conocí á Zorrilla.

Años después, comencé mis estudios espiritistas, y entonces me dí cuenta de lo que hasta aquella fecha no me había podido explicar satisfactoriamente. Entonces comprendí porque mi espíritu malgastador de su inteligencia, que despilfarró los tesoros de su ingenio en los garitos y en los lupanares en sus pasadas encarnaciones, por esta vez se formó un organismo apropiado para cumplir una parte de su justa condena, sufriendo el tormento de Tántalo, viendo el agua al alcance de sus labios sin poder nunca saciar su sed, por eso admiro todo lo bello y amo todo lo sublime, y al querer volar mi alma por las regiones del infinito, me encuentro sin alas, en una impotencia intelectual verdaderamente desesperante. Cuanto más siento, más vulgaridades brotan de mi mente, sintiendo en esos momentos de prueba, lo que jamás he sentido, por que llego á tener envidia de los que pueden expresar lo que sienten. Jamás he envidiado la belleza de la mujer, nunca he deseado ser inmensamente rica, aunque siempre he vivido en la mayor pobreza, lo único que he deseado vivamente es poseer la sabiduría; mi alma, siempre se ha prosternado ante los sabios, los he considerado de una raza superior, y les he rendido culto en mi pensamiento. Cuando leo las descripciones de esas obras gigantes cas, de esos túneles que atraviesan las cordilleras de altísimas montañas, esos puentes asombrosos suspendidos sobre abismos insondables, esos canales que acortan

inmensas distancias, esas torres que pretenden escalar el cielo, al ver en mi mente tantas maravillas siempre he dicho con el mayor entusiasmo: Los ingenieros que han dirigido esas obras ¡qué hombres tan grandes son! ¡benditos sean! Pero cuando llega la ocasión de reconocer mi actual pequeñez por que hago comparaciones entre lo que dicen los otros, y lo que digo yo, sólo entonces envidio á los que dicen tanto en tan pocas palabras.

Esto me ha sucedido al morir Zorrilla; durante algunos días cuanto he leído referente á él, me hacía sentir tanto, que mi organismo se abatió extraordinariamente, tomaba la pluma y la dejaba con el mayor desaliento, ¡qué podría yo decirle á Zorrilla.....!

A los seis días de haber dejado la Tierra el poeta español, vino un jóven obrero á verme y á decirme:

—Mire V. señora, á mí, me gusta mucho lo que V. escribe, por que lo entiendo y me llega al alma; mis compañeros de taller van á dar una función dramática dedicada á Zorrilla, todos recitarán versos alusivos al acto, y yo quiero decir unos de V. dedicados al autor del Tenorio. Yo, quería mucho á Zorrilla ¡quién supiera escribir!.... pero en V. confio.

—¿En mí?.... (le dije con desaliento) en esta ocasion digo como tú. ¡Quién supiera escribir! en fin, haré lo que pueda; y dos dias despues, vino el jóven obrero á recoger los versos, los leyó y dijo con tristeza:

—Por qué no ha escrito mas?

He aquí mi segunda poesía dedicada á Zorrilla:

¿Há muerto Zorrilla? No;
no puede el genio morir;
siempre tiene que vivir,
pues para vivir nació.

Y mientras que nuestro Sol
dore el llano y la montaña,
y en las ciudades de España
se agite el pueblo español.

Este, en tierra la rodilla
ensalzará la memoria

del que ha legado á la historia
el gran siglo de Zorrilla.

Fué su saber bien notorio:
no nació otro como él;
y de la gloria el laurel
ganó su Don Juan Tenorio.

¡Gloria al cantor de Castilla!
no le hirió la muerte aleve,
por que el siglo diez y nueve
¡será el siglo de Zorrilla!

IV.

En estos dias, he compadecido profundamente á los que pasan por idiotas, y he recordado las miradas de algunos de estos desgraciados perseguidos por los chiquillos callejeros, que al recibir una prueba de compasion, al oir una frase cariñosa y al verse objeto de algun halago, suelen mirar al que los compadece de una manera tan especial, tan significativa, que dan á comprender perfectamente que viven esclavizados, que no pueden manifestar las concepciones de su espíritu, y yo, sin ser idiota, en los momentos que mas siento, es cuando nada de lo que digo responde al mundo de ideas que se agitan en mi mente.

He dejado transcurrir un mes para ver si hallaba mas lucidez en mi pensamiento, pero mi estado es el mismo, ¿qué hacer? leo versos de Zorrilla y una tristeza indefinible se apodera de mi espíritu, hojeo los periódicos en los cuales los poetas y los escritores le han consagrado un recuerdo, y lo confieso ingénuamente, admiro lo que dicen y... los envidio; pero como la envidia es un defecto, (mírese del lado que se quiera,) y los espiritistas sabemos que los defectos estacionan al espíritu, huyendo de contagiarme con su venenoso aliento, formaré un precioso ramillete con las flores mas delicadas que he encontrado en el campo de la prensa y les diré á las

lectoras de LA LUZ: ¡Hermanas mías! aspirad el perfume de las flores de la inteligencia y decid conmigo: ¡Dichosos los que llevan un sol en su mente y pueden difundir sus rayos!

Campoamor dijo al saber la muerte de Zorrilla:

Ha muerto, y desde ahora sus despojos
ya se verán mas que de pié, de hinojos.
Por bueno y por glorioso, el cielo quiso
que subiese al eden que merecía
el último cantor que descendía
del primer ruiseñor del paraíso.

Eugenio Sellés en un arranque de entusiasmo exclamó:

En vano la muerte brava
tocó tu ungida cabeza:
la vida del genio empieza
cuando la del hombre acaba.

Leopoldo Cano, murmuró con tristeza:

¡La musa está viuda y sola!
¡Murió el vate castellano!
¡y al crispársele la mano
rompió la lira española!

Leopoldo Alas en su primer artículo sobre *El Teatro Zorrilla* dice al final:

“Zorrilla es ante todo, en el teatro y fuera, el poeta del idioma; no uno de esos que tienen toda la poesía en las palabras; no es eso, no es poeta formal en este sentido. Es que el idioma es un verbo, el verbo nacional, y la musa de Zorrilla es el verbo de su patria, el poético.”

El poeta Jackson Veyan, ¡qué bien ha expresado lo que valen los cantos de Zorrilla!

De la selva moradores,
dejan el dulce misterio
de sus sombríos verdores,
y allá van los ruiseñores
camino del cementerio.

Al pié de una cruz escueta
del arpa en las cuerdas rotas
párase la turba inquieta
¡Van á pagarle las notas
que le deben al poeta!

Constantino Gil ¡qué bien describe el paso de Zorrilla por la Tierra!

Dios le mandó cierto día
bajar, y cantar aquí,
como prueba de que había
un cielo, y que Dios tenía
otro Dios cantando allí.

Casi sin tocar al suelo
vagó, con la gloria en pos,
y al cielo tendió su vuelo.
¡qué alegre se pondrá Dios
al verle entrar en el cielo!

Antonio Vico dice muy bien dirigiéndose al cantor español:

¡Llorarte, lo juzgo local....
que si es dolor y quebranto
perder lo que vale tanto.....
¡solo el llorarte, es bien poco!
Bien poco, ¡que el sentimiento
no con lágrimas restaña
que se haya hundido en España

corazon y pensamiento!
Ambas fibras sostenia
el noble vate español,
y al eclipsarse su sol
muere el arte y la poesía.

: : : : : : : : : :

El gran Echegaray envía su adiós de despedida á Zorrilla diciendo:

“Genio inmortal, gloria imperecedera de la poesía castellana, raudal inagotable de armonía, foco de luz y de colores, domador sin igual de la rima, cantor prodi-

gioso de nuestras grandezas históricas, espíritu religioso y caballeresco, gigante por la inspiración, niño por el alma, para decir todo lo que fuistes basta pronunciar tu nombre: fuiste Zorrilla. Te admiré desde lejos, te quise como amigo leal desde cerca, y hoy que no sé si estás cerca ó lejos, te mando mi adios de despedida; ojalá llegue á tí.”

He aquí un saludo verdaderamente espiritista.

El gran crítico Revilla juzgó hace tiempo al poeta que hoy llora España diciendo:

“Si el arte no es mas que combinación perfecta y gratísima de líneas, colores ó sonidos, el arte poético español puede decirse que ha tomado carne y se ha hecho en la persona de D. José Zorrilla.”

“Por que no hay más allá; es vana empresa buscar en la poesía antigua y moderna algo que se parezca á la prodigiosa creación del ilustre vate; la palabra humana ha llegado en sus labios al punto mas alto á que se puede llegar.”

“Fundir en la palabra todos los elementos, efectos y recursos de la música y de las artes plásticas, hacer del lenguaje una sinfonía y un cuadro; convertir el sonido articulado en línea, color y movimiento: trazar en la fantasía imágenes llenas de verdad, prescindiendo de la retina y utilizando como pincel la vibración del nervio acústico, y diseñando y colocando paisajes y escenas y esculpiendo figuras más vivas, verdaderas é indestructibles que las creadas por el pincel ó por la brocha; tal ha sido la inconcebible y titánica empresa llevada á cabo por D. José Zorrilla.”

Emilio Castelar al dia siguiente de haber dejado su envoltura el insigne poeta dijo así:

“Ha muerto el poeta hoy, pero ha revivido su poesía. La muerte de los inmortales no me apena: su tránsito del hogar mortuorio donde ha concluido la vida de un momento, al sepulcro, donde les aguarda el angel de la historia para inscribir en la eternidad sus nombres, parécese á las horas transcurridas desde las tinieblas del Viernes Santo al repique de las torres y al cántico de los órganos celebrando el Sábado de Gloria. Llegó al puerto de la muerte. Ya no podrá la envidia morderle, ni asaltarle la miseria ni herirle la crítica, ni medir el vulgo por la estatura visible de su cuerpo, reducido y diminuto, la invisible grandeza de su alma, que proyectaba luz ideal en lo infinito. Vistámonos de blanco y unamos nuestra voz, sin lamentos ni plañidos, ni tristezas, al coro elevado por todas las cosas creadas en loa del sublime poeta, revelador de los ideales resplandecientes sobre cada cual, como una lengua de fuego llovida por el Espíritu Santo, y anotador de la música compuesta con sus notas de átomos y de sonidos y de aromas y de iris en el concierto universal de las esferas.”

“Zorrilla no era un poeta; era todo una poesía. Sus obras hubieran bastado á constituir por sí solas la literatura de todo un pueblo. Algunas, las leyendas por ejemplo, alcanzan perfección tan extraña y singular, que no han tenido modelo alguno en lo pasado, ni encontrarán en lo porvenir imitación posible, á manera de aquellas estátuas griegas, jamás destronadas de sus pedestales eternos, ni sustituidas por veinticinco siglos de imitadores constantes. Y sobre todo y ante todo, su virtud mágica estaba en libar la miel escondida bajo los escombros de todo el suelo español y en evocar las almas de todas las generaciones muertas. Diríase que su genio era el sauce y el ciprés de nuestros panteones. Airado contra el olvido, en que los pueblos muy fatigados por la gloria, tienen á sus héroes, entraba el ángel de la poesía en los sepulcros sepultados bajo tierra y desconocidos, encendiendo antorchas de inspiraciones con cuyos centelleos iluminaba la oscuridad, y batiendo

alas de colores á cuya vibrante agitación se iban murciélagos con lechuzas y se er-
guían los redivivos héroes á oír, acompañada por los sonidos de tan celeste lira la
epopeya de su historia. Él encontró la tumba de D. Rodrigo; él redimió á don Pe-
dro; él salvó á D. Juan; él prestó la lengua de su vencedor á Boadil, enseñándole
á pedir á las golondrinas vueltas de Andalucía los pios aprendidos en el susurro de
los laureles del Generalife y de las corrientes del Darro para llorar sus nostalgias;
porque, así como nuestros padres abrieron la grande Aljama cordobesa para po-
ner en su centro una catedral gótica, y bordaron la iglesia mayor de Toledo con
alicatados árabes, él puso en nuestras letras todo el Oriente, y reconcilió en su ge-
nio á los vencedores con los vencidos, como se han juntado sus cenizas en el jugo
de la misma tierra y sus poesías en las cadencias de nuestras romances y en los
esmaltes de nuestro cielo.,

.

“Que retumben todos nuestros cañones, que doblen todas nuestras campanas,
que todas las banderas bajen á media asta, que canten lamentaciones sin fin todos
nuestros poetas, que las flores de nuestras campiñas caigan sobre su cuerpo y las
bendiciones de nuestros labios sobre su memoria.”

.

Emilio Ferrari, exclama hondamente conmovido:

¿Qué fué, Zorrilla? Nuestro genio entero,
que en él se hizo hombre, y muerto le acompaña.
Por eso á impulso de dolor sincero,
llora á su trovador un pueblo entero
y es nuestro luto la viudez de España.

Fernando Soldevilla, refiriéndose á Zorrilla dice humildemente:

“Dedíqueme otras poesías; yo le dedico eterno recuerdo, pues entiendo que dedi-
car yo poesías á Zorrilla, que era el genio mismo de la poesía, sería como ir con
escudillas de agua á las inmensas profundidades del mar.”

Navarro Gonzalvo, dedicó una cuarteta á Zorrilla verdaderamente admirable:

¿Queréis un templo, un palacio
Digno del vate español?
Dadle por tumba, el espacio,
¡Por fúnebre antorcha, el sol!

Ramón Chies, el Director de *Las Dominicales*, se ocupa también de la muerte
de Zorrilla, diciendo grandes verdades. Hé aquí algunas de ellas:

¡ZORRILLA!

«Ya no existe.»

«Aquella vigorosa y resistente naturaleza, que habia desafiado tan variados
climas y vencido tantas crueles molestias, se ha rendido al fin al peso de los
años. Aquella luminosa inteligencia, que logró percibir con rarísima claridad
la belleza universal, y penetrar los más hondos secretos de la forma y el co-
lor, se ha desvanecido en el éter. Aquella lengua maravillosa, que era la armo-

nia misma de la palabra, dulce, suave, enérgica, arrebatadora, contundente, en conformidad con los sentimientos é ideas que se proponía expresar, ha enmudecido para siempre.»

«El sublime poeta ha muerto.»

«Zorrilla era algo más todavía que un poeta: era la poesía misma: era el alma artística de la patria española, reducida á individualidad en su persona, con todas las virtudes y todos los defectos, con todas las grandezas y todas las miserias, con todas las arrogancias y todas las humildades características de nuestra gloriosa raza.»

«El personificar la patria ha sido á la vez causa de la inagotable inspiración de Zorrilla y de su inmensa popularidad.»

«Creíase el poeta algo así como padre espiritual, en el orden del arte, de cada uno de los españoles, y considerábasele toda cosa propia, al sentir en sus versos de incomparable armonía, expresados nuestros anhelos y esperanzas, nuestros deseos y aspiraciones.»

«De aquí que, al perderle, un duelo general se haya apoderado de todas las almas, como si cada cual hubiese perdido algo que fuera sangre de su sangre y espíritu de su espíritu. Cuando han muerto otras ilustraciones nacionales, al lado del elogio sonaba en boca del pueblo la censura para el difunto, recordando alguna sombra de su vida ó alguna torcida senda de su actividad; al caer Zorrilla en la tumba, ni la más acerba crítica ha osado formular una ironía ó un sarcasmo. La vida entera del poeta, consagrada al arte en honra de la patria, aparece lúcida y trasparente, sin una sombra que empañe la gloria inmarcesible que sus talentos y virtudes le han granjeado. Ni aun la política, que todo lo divide y enardece, tiene nada que acriminar á Zorrilla; pues si vivió en el pasado con su pensamiento, inspirándose en las ruinas y prestigiando caducidades, ni condenó las libertades modernas, ni maldijo los arreboles que anuncian un porvenir de emancipación para los pueblos. Dejó á los demás debatirse en combates ferocísimos, pretendiendo eludir el movimiento del siglo, mientras hacía revivir las edades pasadas; empero el tiempo, á cuya acción ningún espíritu superior se sustrae, le arrastró consigo, y le hemos visto en sus postreras horas cantar la luz de la ciencia y fustigar sin piedad la ignorancia, madre de la superstición, engendradora de todo linaje de barbarie; descuidando, de propósito quizá, acudir á la Iglesia, que ensalzó y consagró en sus cantos, en demanda de auxilios para su fuerte espíritu en las angustiosas horas del supremo abatimiento; por que la Religión para Zorrilla fué tal vez más una tradicional institución patriótica que un culto exigido y prescrito por el Autor de los mundos.»

«Todos lo han dicho, enunciando una verdad evidente: Zorrilla es el último y más glorioso de los poetas castizamente españoles.»

«Zorrilla no era republicano ni librepensador, pero era el cantor insigne de las glorias de nuestra patria, y no seríamos dignos de nuestros ideales, llamados á engrandecerlos en lo porvenir, de no acudir á la tumba del gran poeta para decirle:»

«Goza de tu gloria merecida, que se extenderá por los siglos en la conciencia de los hombres, hasta la consumación de las edades; la España de la razón rinde en tu persona homenaje á su hermosa madre la España de la fé, que tú cantaste en los más armoniosos é inspirados versos que vibró la lira de la patria.»

V.

Al ramo que he cogido en el campo de la prensa, justo es que le ponga un lazo, y me servirá de cinta para hacerlo la filosófica poesía de Eugenia Estopa.

Por tí será mi recuerdo.

À ZORRILLA.

La sociedad es una farsa, la gloria un sueño, la reputación una carga enojosa para el que no es orgulloso y vano, el amor es la fé de los necios: Dios, mi mujer y tú; he aquí mi recuerdo
(Fragmento de una carta de Zorrilla á un amigo suyo.)

I.

Que cante yo tambien al vate insigne
cuya muerte la España tanto llora...
eso me dices tú porque no sabes
que vivo entre las sombras
de ese dolor que término no tiene
cuando lo sufre un alma soñadora;
y aunque muerto está el vate
no de muerte mi canto á su memoria
será por tu recuerdo, ser amigo,
si es que la inspiración mi númen toca.

La grandeza me admira aunque pequeña
soy para comprender belleza y gloria;
mas del poeta juzgo
los pensamientos que al principio en prosa
he puesto como lema de este canto
si amargos al amor que en sueños brota
de verdades muy sabias
llenas de razones filosóficas.

¿Qué es la gloria? y nos dice que *es un sueño,*
farsa la sociedad y que *enojosa*
es la reputación como una carga,
(como á muchos quizá tambien la hoara);
que *el amor es la fé de...* quien la tenga,
me canso de copiar y... punto en boca.

¿Tuvo razón el vate? yo lo abono;
y eso que su talento le colcca
más arriba de humanas concepciones
y un poco más abajo de la Gloria.

¿Y quieres que le cante si no vibran
de mi lira las cuerdas, *si están rotas*
desde que el tierno amor de mis amores
enmudeció su voz? .. ¿qué les importa
al mundo y al poeta mi recuerdo?...
¿quieres que me conozcan?

La intención te agradezco ¡es tan sublime!
pero acaso tú ignoras
que es vulgar mi talento y tan no vale
que hace ya mucho tiempo que me estorba;
sin pena lo confieso, pues creía
que siendo *algo* el talento, alguna cosa

daria de provecho
 ¡y por poco si á mí me vuelve loca!...
 es un secreto de mi vida íntima,
 una página triste de mi historia;
 pero si cierto fuese que lo tengo
 me hizo tan desgraciada... *que me estorba.*

II.

Genio inmortal de España
 ¡con qué poco sentido el mundo llora!
 cuando tu muerte supe, así me dije:
 «Ya en su patria se encuentra y se transporta
 el invicto cantor... ¡ay! quien le oyera
 poblándola de notas misteriosas!...
 porque no ha muerto, no, tu genio altivo,
 ni las sublimes notas
 de tu lira de arcángel se apagaron,
 ni tampoco tu espíritu reposa...
 hoy tu alma, poeta, bien lo sabes,
 triunfante se corona
 con las galas de amor y poesía
 dignas de tu realeza arrobadora.
 ¡Que has muerto! oigo decir, y nada arguyo,
 porque el dolor que España siente ahora
 es tan justo y tan grandel...
 ¡Yo también he llorado á tu memoria!...
 no me importa el decirlo;
 la pena es contagiosa
 y cuando á muerto tocan las campanas,
 sin quererlo mi llanto se desborda!

EUGENIA N. ESTOPA

VI.

Iba á dar por terminado mi trabajo en la imposibilidad de poder expresar lo que siento, por que no acierto á comprender la profunda impresión que me ha causado la muerte de Zorrilla. Yo le traté algunos días hace mas de treinta años, y no le he vuelto á ver, tomaba parte activa en sus triunfos, me alegraba vivamente de todo cuanto pudiera redundar en su beneficio, pero directamente no tenia con él le menor relación, así es, que deseando que me dieran alguna explicación sobre mi desconuelo, evoqué al espíritu del Padre German, que cual padre amorosísimo siempre acude á mi llamamiento para darme ánimo y disipar mis dudas; he aquí lo que me ha dicho.

“No extrañes tu pena, no es necesario para el afecto espiritual estar en relación visible los unos con los otros. Los espíritus tienen sus amores, sus simpatías, sus afecciones, sus preferencias, sin necesidad que estas trasciendan á la Tierra. Tu espíritu, no hace mas que sentir los efectos naturales de una afección profunda de otros tiempos. Tienes muchos amigos de otras épocas, en las cuales estuvo tu espíritu á mucha mas altura intelectual que lo está hoy.”

“El poeta que hoy llora España aclamándole como único cantor de su siglo merece ser llorado y que su nombre sea esculpido en mármoles y bronce que perpetuen su terrena gloria.”

“Es un espíritu, que desde el instante que se dió cuenta que sentia, desde el momento que su inteligencia admiró lo creado habló poéticamente, y en cuantas lenguas se han hablado y se hablan en la Tierra, Zorrilla ha sido, el artista sin rival de la palabra. Hace muchísimos siglos que ese espíritu ha descollado en los países civilizados, en épocas tan remotas, que vuestros historiadores no tienen la menor idea de ellas, por que de aquellas opulentas ciudades con sus industrias, con su comercio, sus artes, su literatura, sus riquezas, su movimiento, su vida, donde florecieron ingenios admirables ya nada queda que recuerde lo que fueron; es decir no queda nada de su estructura, sus muros cayeron bajo la pesadumbre de los siglos, sus templos, sus sepulcros, sus maravillas artísticas reducidas á polvo impalpable han desaparecido de la Tierra, pero los espíritus que sintieron, que amaron, que progresaron en aquellos amurallados recintos, que levantaron artísticos monumentos y entonaron sus cantos á los Dioses, esos viven, los unos en la esfera terrestre, los otros en diversos mundos, y ese espíritu al que llamais Zorrilla, es uno de aquellos primeros pobladores de ese planeta que difundió la luz y la armonía de su poética inteligencia.”

“Os maravilla que hablase tan admirablemente la lengua castellana, pues con la misma *difícil facilidad*, con el mismo conocimiento del idioma, se puede espresar ese espíritu en todas las lenguas que se han hablado y se hablan en ese mundo. Por eso no teneis quien le iguale, por que durante su permanencia en ese globo, especialmente en el punto que llamais España, ha sido el único espíritu proveniente de aquellas lejanas civilizaciones encarnado en ese parage, no podia tener rival ni competidor por que no habia en esa nación otra inteligencia gemela de la suya.”

“Ese espíritu, encarnó en España para llenar y cumplir una misión de trascendentalísima importancia, pero no ha tenido valor suficiente para llevarla á cabo; antes al contrario, ha sido el cantor de lo pasado, el cronista inimitable de lo que fué. Y él, por su ciencia, por sus profundísimos conocimientos filosóficos, por su brillante historia, por sus trabajos realizados en el desquiciamiento de otras religiones erróneas, por sus enseñanzas literarias de otros tiempos, se impuso el trabajo de emplear su última existencia en desarraigar las viejas tradiciones de la católica España; pero..... no siempre el espíritu cumple sus propósitos; á veces se distrae, se entretiene, pierde el tiempo como decís vosotros. ¿No os ocurre en muchas ocasiones decir con el mejor deseo y la más sana intención: hoy haré tanto y cuanto? y al llegar la noche decís con desaliento. No he hecho nada, he pasado el dia sin saber como ni cuando; pues de igual manera los espíritus mas de una vez encarnan en los mundos y no llenan su cometido; mucho mas si se ven halagados y favorecidos por el aplauso popular. El espíritu de Zorrilla, desde su aparición en el mundo de las letras causó la impresión que debía producir en grandeza, su elevación, su idealismo, la sublimidad, el armónico conjunto de su sér, impresionó entusiasmó á la multitud y le aclamaron por unanimidad el soberano de la palabra, el primer poeta de su tiempo; honroso calificativo que ha merecido en innumerables existencias.”

“Como el niño se contenta con muchos juguetes, así también el espíritu se satisface con muchos plácemes, y parabienes, y Zorrilla no tuvo valor para romper los moldes de las antiguas religiones, convencido que al intentarlo tendría que luchar violentamente como luchan todos los obreros de la primera hora; y trocar las rosas, los lirios, las azucenas y las violetas por las zarzas espinosas, es un trabajo tan penoso que no siempre el espíritu se encuentra en condiciones de llevarlo á cabo.”

„Amantísimo de lo bello, no quiso mirar más que la parte poética que tienen todas las leyendas religiosas, se enamoró de la forma y huyó de mirar al fondo. Él avanzó en el espacio, pero en la Tierra se estacionó; en sus últimos años vió más claro, mucho más claro, pero el derrumbamiento de los ideales religiosos ¡produce tanto extrépito!..... y es un ruido tan desagradable las burlas de los unos, la befa y el escarnío de los otros, el desdén de los grandes, el anatema de las altas dignidades eclesiásticas, que le causó espanto salir de la senda trazada por sus mayores, entre derribar y reconstruir no es dudosa la elección, y verdadero ruiseñor del infinito cantó hasta sus últimos momentos porque su alma no podía vivir en otro ele-

mento que en el de la poesía; ave del paraíso, necesitaba extender sus magníficas y esplendentes alas sobre bosques de limoneros en flor, sobre valles de azucenas y en una atmósfera perfumada.”

“Pero cuando se despierte, y comprenda que ya no pertenece á la Tierra, cuando los aplausos no sean para él más que el murmullo de las hojas secas, cuando se pida cuenta de sus actos, y se pregunte severamente por el resultado práctico de sus hechos, entonces..... entonces no estará tan satisfecho de su gloria y pedirá humildemente á Dios volver al punto donde habitó lo antes posible, y al volver cumplirá probablemente la misión que ayer no tuvo valor para cumplir.”

“Volverá sí; volverá, porque España necesita de su gran poeta que vendrá á destruir los cielos de las religiones para pintar con más vivos colores los cielos maravillosos de la ciencia.”

“Él derrumbará las gradas de marfil que ayer levantó y los peristilos de oro diciendo que Dios no tiene otro paraíso que el hogar bendito donde el amor impera.”

“Él dirá que la ley del amor es el centro de gravedad de las almas, y que un pensamiento bueno es un rayo de Sol que vivifica á la humanidad.”

“Él demostrará que todas las religiones juntas no pueden redimir á un espíritu, y que el efecto práctico de la Divinidad es el bien.”

“Él reconocerá que el tiempo es el archivero del Universo y probará que lo divino es lo bueno.”

“Él dirá que un Espíritu que anhela el progreso, es un sol que comienza á irradiar.”

“Él dirá que los mundos son las gradas eternas del templo de la sabiduría y que las leyes científicas son los códigos de la naturaleza.”

“Él probará que el espíritu es el labrador de los espacios, que la ciencia es el lenguaje de Dios, y que los cielos se escalan haciendo sonreír á los afligidos.”

“Él aconsejará á los hombres, que al dejar la Tierra no pregunten ¿dónde está Dios? sino que busquen cuál es el punto más luminoso de su historia, porque Dios es luz, y en la luz vive.”

“Él vendrá y proclamará las verdades del Espiritismo, él será medium potentísimo que asombrará con sus admirables y sublimes comunicaciones. Él llevará tras de sí las multitudes que le aclamarán y le dirán: ¡Bendito seas! porque tú eres un *Enviado* de Dios.”

“La gloria alcanzada por este espíritu en su última existencia, es un pálido rayo del sol poniente comparada con la gloria, con el renombre universal que alcanzará al volver á la Tierra. Él será uno de los grandes reformadores que sobre las ruínas de los templos del pasado, levantará observatorios astronómicos, y allí contemplando los mundos, y en relación con otras humanidades, elevará á Dios himnos y plegarias que aún no han resonado en ese planeta.”

“Esto será Zorrilla en el porvenir, un reformador científico, un redentor glorioso, un sabio encantador, un héroe del sentimiento, un cantor divino que llenará ese mundo de armonías, llevando tras á las multitudes que le aclamarán y le dirán: —¿De dónde vienes? y el contestará—Vengo del mar de la vida y voy al puerto del infinito!”

.

Esto dijo el padre Germán, que me ha llenado de inmensa satisfacción, desean-
do únicamente estar encarnada en este mundo cuando vuelva Zorrilla para ser uno
de los seres que proclamen su grandeza, para seguir sus luminosas huellas toman-
do parte en su trabajo si así lo permite el adelanto de mi espíritu.

¡Gloria al poeta de todos los tiempos!...

¡Gloria al reformador del porvenir!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 27 de Febrero de 1893.

UN BUEN EJEMPLO.

Recomendamos á nuestras lectoras, la carta, (que tomándola de *Las Dominicales*) insertamos á continuación, y la publicamos para que sirva de norma de conducta á las mujeres que estén casadas con librepensadores y no quieran estos, que sus hijos reciban el agua del bautismo.

Digna es de estudio por muchos conceptos la carta de Ana Moreno, fíjense en ella nuestras lectoras, vean el consejo que le daba á la fiel esposa un desgraciado que no conoce, que no ha penetrado en el Santuario de la familia, le aconsejaba el engaño, ó el abandono del hogar doméstico.

¡Cuánta aberración!..... ¡cuánta ignorancia! felizmente Ana Moreno cumplió como buena respetando las opiniones de su marido, ejemplo que deben seguir todas las mujeres que amen y respeten al compañero de su vida.

UNA MADRE Y UN CURA.

Señor Director de *Las Dominicales*.

En el mes de julio del año 89, nació en Almuñecar de mi matrimonio con Ricardo Salcedo, una niña, á la que puse por nombre Palmira. Después, por la falta de medios de vida, nos trasladamos á Santiago del Estero, donde nació mi segundo hijo, de nombre Luz Demófilo.

Como el clima aquel no sentara bien á mi salud, de acuerdo con mi esposo decidí volver á Almuñecar, donde nació mi tercer hijo, que llamé Porvenir, según las órdenes que me dió mi marido, al despedirnos; porque como habrá usted comprendido, mi esposo es opuesto á que nuestros hijos se bauticen, idea y gusto que yo respeto, tanto más cuanto que me tiene dicho que, de no hacerlo así, se apartaría de mi por desobediente.

Así las cosas, vine por unos días á la ciudad de Motril, con el fin de saludar á mi padre y hermanos políticos, y pronto se divulgó que mis tres hijos no están bautizados, y el párroco me envió á llamar por una mujer conocida por María Jesús Uribe, bajo pretexto de que la moza del cura tenía en su poder para entregármela, una carta de mi esposo. En su vista, pasó mi señor padre político á la casa del mencionado párroco, que le dijo estar enterado que tenía tres nietos sin bautizar, y le ordenó los llevase reservadamente á la iglesia para bautizarlos. Pero como yo me opuse á ello, no pudo llevarse á efecto.

Pero es el caso, que en la noche del mismo día se presentaron en casa de mi suegro, el jefe de policía y un guardia municipal, diciéndome que fuera con mis hijos á la sacristía de la iglesia donde me esperaba el cura, á lo que me negué, si bien al amenazarme é insistir, decidí ir sola dejando mis niños en casa.

Una vez ya en la iglesia, se me impuso la necesidad que habia de bautizarlos, sin que fuera para ello obstáculo mi manifestación de no querer hacerlo sin permiso de mi marido, por cuya única razón fuí groseramente calificada de labios del que se llama representante de Cristo en la tierra.

No debe olvidarse que esta escena violenta tenía lugar en los momentos en que salían las personas del templo, como así mismo que para intimidarme, se

me amenazó con darle parte al capitán de la Guardia civil y juez de instrucción.

Mas como con lo hecho no había bastante para dejar fuera de duda la evangélica misión del celoso párroco; pasados algunos momentos de la escena anterior, presentóse en mi casa en unión de otro clérigo, del primer alcalde y teniente y del Juez de instrucción, acompañados de los jefes de policía y cabos de vigilancia nocturna, por cuyos señores fuí nuevamente instada á bautizar á mis hijos, brindándose para apadrinarlos el Sr. Juez; y contestando el párroco á mis observaciones, me dijo que si por querer hacer lo que mi marido me había dicho, iba á perder la salvación de mis hijos, llamándome insensata y calificando de impío á mi esposo.

En su consecuencia, y vista mi actitud enérgica y decidida, se intentó atropellarme y bautizar violentamente á mis hijos con el agua que tenía una jarra, acción que pude evitar y que cayera sobre sus cabezas, merced á haberlos cubierto con mi cuerpo, en cuyos momentos con una enérgica resolución impropia de mi sexo manifesté que no se haría nada sin mi voluntad, á no ser pasando por cima mi de cadáver.

Un último detalle, señor director. Me aconsejaba el señor cura que, abandonando á mi marido, bautizara á mis hijos y me dedicara á servir para mantenerlos.

No queriendo aceptar tal proposición, se me rogó que escribiera á mi marido tratando de convencerle.

Al otro dia me mandó otro mensaje el señor párroco con mi hermana política, ofreciéndome tres mil reales por bautizar á mis hijos, á lo que contesté que mi marido vale mas que millones.

Ruego á usted dispense la estension que he dado á esta carta, en gracia al deseo de presentar con todos sus detalles, los verídicos hechos que quedan relatados, quedando tambien autorizado de mi parte para corregir en ella impurezas de estilo.

Con este motivo tengo el gusto de ofrecerle á usted el testimonio de consideración mas distinguida de su atenta correigionaria q. b. s. m.

ANA MORENO.

Motril, Enero de 1893.

*
* *

Esta carta no necesita comentarios, sino que, descubriéndonos ante esta mujer valerosa y esposa fidelísima, la saludamos como á heroína del libre pensamiento. Desde que hay en España mujeres de este corazón, nuestra causa ha triunfado.

De «Las Dominicales»

PENSAMIENTOS.

- Vale más luchar con las inteligencias que con los elementos.
- El hombre sin deberes es un factor ciego.
- La luna es la noche del espíritu, el sol es el dia de la inteligencia.
- A la humanidad no se le puede hablar de otra manera, que la adecuada á su inteligencia.
- Dios, es el fiel de la balanza.
- ¡Qué mejor oración que estudiar!